



---

## ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS EUGENIO PUCCIARELLI

### ARCHIVO FILOSÓFICO ARGENTINO

---



#### HUSSERL CONTRA EL RELATIVISMO ESCÉPTICO<sup>1</sup>

Alfredo Franceschi

Es muy significativo que el prólogo de la primera edición de las *Investigaciones lógicas*, de Edmundo Husserl esté datado justamente el año 1900. Si quisiéramos elevar esta circunstancia a categoría de símbolo, diríamos que con él comienza una nueva afirmación de la razón, y, por lo tanto, del logicismo, frente a la segunda mitad del siglo pasado, enamorada de los hechos, psicologista.

<sup>1</sup> Publicado originalmente en *Escritos Filosóficos*, Instituto de Estudios Sociales y del Pensamiento Argentino, Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 1968.

En efecto, por una línea filosófica que no es del caso analizar en detalle, y cuyo elemento esencial lo constituye el empirismo inglés, la psicología afirmó en el siglo pasado su dominio sobre las otras ciencias, basándose en la consideración de que toda verdad científica es al fin un juicio, y como tal un hecho de conciencia que cae dentro de su esfera de estudios. La más abstracta de las verdades matemáticas o la más firme proposición de la física son en definitiva un pensar, y por este camino la psicología pudo sostener su supremacía sobre las demás ciencias.

Todo valor vino a ceder así ante el análisis psicológico y se introdujeron en su examen consideraciones de origen, de enlace causal. La frase de Nietzsche "humano, demasiado humano", como veinticinco siglos atrás el apotegma de Protágoras "El hombre es la medida de todas las cosas", hubiera podido ser la divisa de un relativismo psicológico que se esforzó en reducir el valor al hecho, descendiendo de lo ideal a lo real y sometiendo al devenir.

Y, cosa singular, el mismo Husserl rindió tributo al siglo que terminaba. Fue, él también, psicologista en su obra *Filosofía de la aritmética*, y lo fue, como puede verse, frente a una ciencia donde toda consideración empírica y temporal parece absurda.

Pero abandonó su posición y volvióse su enemigo. "Empezó a vacilar todo mi método -nos dice-, que se sustentaba en las convicciones de la lógica imperante: explicar lógicamente la ciencia dada mediante análisis psicológicos". Y lo abandonó y adoptó la posición opuesta, justificándose con la frase de Goethe: "Contra nada somos más severos que contra los errores abandonados". Severidad en descubrir y denunciar el psicologismo en sus formas ocultas o virtuales, y severidad, sobre todo, en la rigurosa línea demostrativa, tal es el carácter saliente con que se presenta el pensamiento de este filósofo penetrante y preciso.

\*

Husserl denuncia el carácter relativista y escéptico del psicologismo. Su crítica en contra de éste no reviste así el carácter de una mera demostración a favor de la autonomía de la lógica, sino que es mucho más: significa nada menos que una refutación sistemática del escepticismo, no ya en las formas simples, claras y paradójales de los antecesores griegos -Protágoras, Enesídemo o Sexto Empírico-, sino en las formas técnicas, tortuosas y encubiertas del relativismo contemporáneo.

Su lucha, pues, contra S. Mili o contra Sigwart, es la dramática afirmación del valor contra el hecho, de una esfera incorruptible de lo ideal, contra la perenne inestabilidad de lo que pertenece al tiempo; lucha que recuerda tan a menudo a Platón o Parménides.

\*

Husserl distingue dos formas de relativismo escéptico: el individual y el de la especie.

La frase ya citada de Protágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas", expresaría la primera forma de relativismo si se la interpreta "en el sentido de que el hombre como individuo es la medida de toda verdad", interpretación que parece la

más aceptable (digamos nosotros), después de los trabajos de Natorp y de Víctor Brochard. Es decir, la verdad coincide con la opinión individual, o, como dice Husserl, "es verdadero para cada uno lo que le parece verdadero".

Tal es el relativismo individual, la forma más radical y simple del relativismo escéptico, y que Husserl llama "patente y descarado", con esa dosis de indignación y de menosprecio, que es inevitable en un dogmático. A su refutación no le dedica más que una página, pero es una página muy densa. Aunque, según él, "el relativismo individual está refutado tan pronto como queda formulado", a sus partidarios es inútil querer convencerlos. El escéptico huye a toda demostración aun cuando ésta sea concluyente. "Al subjetivista lo mismo que al escéptico en general, no hay quien le convenza si carece de disposición para ver intelectivamente que principios como el de contradicción se fundan en el mero sentido de la verdad, y que, por lo tanto, hablar de una verdad subjetiva, que sea para el uno ésta, para el otro la contraria, resulta necesariamente un contrasentido". Husserl ataca el subjetivismo individual con todos los conocidos argumentos clásicos, pero advierte que conseguir un convencimiento es imposible. Podrá refutarse objetivamente al escéptico, pero no convencerlo. Repare el lector en este distingo, que es muy importante. El escéptico no se convence aun cuando la demostración sea válida. Ello se explica muy fácilmente: el escéptico – menor dicho-, la duda escéptica -se pone más allá de toda validez, no sólo duda de la validez de la tesis, sino también subir el sistema lógico que la sustenta. Husserl mismo admite que toda demostración se basa en convicciones previas; y si es así, quien no disponga de tales convicciones, ¿cómo ha de aceptar la validez absoluta de una tesis basada en ellas?

\*

Ante esta actitud huidiza del subjetivismo, Husserl nos dice con un poco de impaciencia, que "no se trata de convencerle personalmente y de obligarle a confesar su error, sino de la posibilidad de refutarle de un modo objetivamente válido. Muy bien; pero a fuerza de poner tan alto la esencia de la demostración no se ve bien qué papel desempeña y qué pueda significar una demostración que no es eficaz frente a los hombres concretos, en este caso, los escépticos. En un célebre diálogo platónico, Sócrates hace comprender a un esclavo ignorante determinada propiedad geométrica; lo cual significa que una verdad es asequible a todos. ¿Cómo se explica, pues, que el subjetivista no se incline ante la verdad que Husserl le presenta? ¿Es una actitud externa, sin convicción interior? Esto es poco presumible, si atendemos a la historia de las ideas, y sobre todo a nuestra experiencia íntima. ¿Y entonces? La solución acaso sea fácil: descartar a los escépticos, proscribir, mediante un decreto de la voluntad, la instancia escéptica. Esto último parece resultar de una expresión incidental de Husserl: "individuos normalmente dispuestos...", lo que hace presumir que en el orden del conocimiento el escéptico es un anormal.

\*

La segunda forma de relativismo, o sea aquella que hace depender nuestras afirmaciones de la constitución específica, y no ya como en el caso anterior, del individuo, parécele a Husserl tan difundida en la filosofía moderna y contemporánea

"que sólo por excepción encontramos un pensador que haya sabido mantenerse totalmente puro de sus errores".

Su afirmación esencial es ésta: "Para cada especie de seres es verdadero lo que, según su constitución, debe tenerse por verdadero", de tal manera que "una misma afirmación puede ser verdadera para un sujeto de la especie «hombre» y falsa para un sujeto de otra especie distinta".

Contra esta concepción más refinada opone Husserl igualmente una verdad "en sí", independiente de toda relación, independiente del juicio mismo en que se la piensa. Lo que es verdadero –dice Husserl con frase precisa y valiente- es absolutamente verdadero, es verdadero "en sí". La verdad es una e idéntica, sean hombres u otros seres no humanos, ángeles o dioses, los que la aprehendan por el juicio. Esta verdad, la verdad en el sentido de una unidad ideal frente a la multitud real de las razas, los individuos o las vivencias, es la verdad de que hablan las leyes lógicas y de que hablamos todos nosotros, cuando no hemos sido extraviados por el relativismo.

He aquí palabras muy bellas. Otras, concordantes, acaso más bellas, las hemos encontrado en Platón o en los Evangelios. Creemos, sí, en esta unidad ideal, independiente de las razas y de nuestra vida individual; pero al cabo esa creencia cede y caemos, y se nos presenta como un problema si, en efecto, esa unidad ideal es tan inaccesible e incontaminada como nos parecía; y acaso pensamos que al fin, siendo como es contenido de nuestros juicios, es arrastrada por el devenir de estos últimos. Y estamos entonces en el momento escéptico, que no es prurito de negación, sino angustia.

\*

Para Husserl ambas especies de relativismo tienen un carácter común: en los dos casos se supeditan los valores lógicos a la constitución del individuo o de la especie que los piensan, es decir a hechos. Un individuo o, mejor, un momento en la vida cognoscitiva de un individuo es, en efecto, un hecho; e igualmente los caracteres constitutivos de una especie son también hechos. De esta manera, todo relativismo escéptico consiste en hacer depender la validez lógica o, mejor, la invalidez lógica de la inestabilidad de los hechos psíquicos que son su continente. Y como, además, los hechos son siempre temporales el relativismo tiene que asignar idéntica temporalidad a la verdad. En cambio, para Husserl, "verdad temporal" es un contrasentido y como tal la marca infamante del relativismo.

\*

En la argumentación de Husserl aparece un sinnúmero de veces esta palabra "contrasentido", y con ella estigmatiza todo escepticismo. "El concepto de la teoría escéptica -nos dice es por sí un "contrasentido", y lo es en cuanto el escepticismo "choca en su contenido contra las leyes sin las cuales ninguna teoría tendría un sentido racional (consistente)".

El argumento ha sido esgrimido, como se sabe, por los griegos, y ante él se inclina todo aquel que admite sin discusión un cierto número de cosas supuestas, que se

aceptan bajo el testimonio de la evidencia racional. Hume mismo respetó este dominio, y los empiristas ingleses hablan de una lógica de la "consistency". Pero el escéptico "no puede" estar en esta disposición de espíritu, y nada significa para él, entonces, el concepto de contrasentido. En otros términos, un contrasentido es ante sus ojos un acto de pensamiento, como es acto de pensamiento y nada más una verdad cualquiera. Siente, sí, la necesidad de valorar, pero sospecha que su valor no es más que un hecho.

\*

Y por otra parte se pregunta qué género de existencia pueda tener ese mundo ideal de verdades, esa espera de lo lógico que con tanto énfasis postula el dogmatismo. De las afirmaciones que surgen y se desvanecen en la mente del escéptico hay una que lo obsesiona y perdura como un "leimotiv", y que todo cambia y muere. Contra el dogmático que juzga "sub especie aeternitatis", él le recordará la caducidad de todas las cosas y aun de nosotros mismos.

"Memento mori" se titular, en efecto, una crítica penetrante de Husserl, hecha por el filósofo ruso Leon Chestov.